

Sobre la autonomía de la lingüística

Jesús LAGO GARABATO
Universidad de Santiago de Compostela

En 1916 parut le *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure; l'auteur réclamait l'instauration d'une linguistique synchronique à côté de la linguistique diachronique, ou historique, la première méritant autant que la seconde le titre de science

(*Buysens 1975: 8*)

El título de esta mesa redonda, *La lingüística: ¿una disciplina autónoma?*, presupone que esta rama de las ciencias sociales ha alcanzado el rango científico indispensable, para poder luego dilucidar su posible autonomía frente al resto de las ciencias sociales y naturales.

Sobre el posible rango científico de la lingüística, yo me sumo a las palabras de Benveniste cuando afirma:

Dire que la linguistique tend à se faire scientifique, ce n'est pas seulement insister sur un besoin de rigueur qui est commun à toutes les disciplines. Il s'agit d'abord d'un changement d'attitude envers l'objet, qui se définirait par un effort pour le formaliser. A l'origine de cette tendance on peut reconnaître une double influence: celle de Saussure en Europe, celle de Bloomfield en Amérique

(*Benveniste 1966a: 6-7*)

o a estas otras de Coseriu:

Los lingüistas de orientación historicista reconocen hoy el carácter científico de la lingüística descriptiva y la aceptan como disciplina lingüística con plenos derechos, y de la lingüística descriptiva han surgido muy valiosas sugerencias para la consideración histórica del lenguaje: el estructuralismo se ha hecho también -si no propiamente «histórico»-, sí, por lo menos «diacrónico». Por otra parte, el antagonismo no era siquiera tan profundo como pudo parecerlo en su tiempo: en realidad, se trataba sólo de la concentración en planos distintos de la estructura lingüística («norma» - «sistema») o de problemáticas diferentes (historia, por un lado, descripción, por el otro), pero en ambos casos dentro del mismo dominio de las *lenguas*

(*Coseriu 1977: 240*)

Resulta pues innegable que la lingüística ha alcanzado en el siglo XX el rango necesario de cientificidad que se exige a cualquier rama del saber para poder acceder al estatus de disciplina científica.

En este sentido no debemos olvidar que la lingüística es una disciplina empírica, dado que trabaja sobre datos observables, tiene una finalidad, a saber, el estudio objetivo, descriptivo y explicativo de las lenguas naturales humanas, tanto en su dimensión sincrónica como en su dimensión diacrónica, y presenta una metodología específica, diferente según las diversas escuelas lingüísticas, para el alcance de los objetivos que cada lingüista o escuela lingüística se ha marcado como fines que debe alcanzar.

El resultado de los tres parámetros que acabo de mencionar será la elaboración de una teoría cuya finalidad será la descripción y explicación del sistema de cada lengua en particular y de las lenguas en general.

Una vez aclarado, aunque sea muy someramente, el rango científico de la lingüística, paso a dar mi opinión, aunque sea de una forma sucinta, sobre el tema que se plantea en esta mesa redonda: *LA LINGUISTICA: ¿UNA DISCIPLINA AUTONOMA?*

Antes de responder debo aclarar que, para dar una respuesta coherente al tema que se nos plantea aquí, serían necesarias tres fases de estudio.

En la primera fase deberíamos analizar los antecedentes de la lingüística, pues como dice Lyons:

La lingüística, como cualquier otra ciencia, se construye en el pasado, y lo hace no sólo desafiando las doctrinas tradicionales, sino también desarrollándolas y formulándolas de nuevo. Un conocimiento de la historia de la disciplina, como ayuda para la comprensión de los principios y los objetivos que conciernen a la lingüística moderna, supone a veces una contribución tanto positiva como negativa (...). Y si le damos importancia aquí, es porque muchas obras recientes de lingüística, al describir los grandes adelantos realizados en la investigación científica del lenguaje en las últimas décadas, han dejado de destacar la continuidad de la teoría lingüística occidental desde los tiempos más primitivos hasta la actualidad

(Lyons 1986: 3)

Una opinión parecida la encontramos en Coseriu cuando, a propósito de los lingüistas de la segunda mitad del siglo XIX, afirma lo siguiente:

Es opinión corriente -y, por supuesto, sostenida y difundida por los propios lingüistas de esa época- la de que la lingüística existe como ciencia digna de ese nombre desde que se adoptó el método comparativo: la lingüística científica, se dice, surge con la gramática comparada, o sea, con el estudio sistemático de las correspondencias entre lenguas pertenecientes a las mismas «familias» históricas. Pero, si a esta interpretación, tan legítima como restrictiva, oponemos otra, que considera como lingüística toda forma de reflexión sobre el lenguaje, la lingüística moderna se nos presentará como un retorno a temas esenciales de la especulación lingüística del siglo XVIII, la cual, a su vez, reelaboraba temas íntimamente relacionados con las

discusiones emprendidas ya en la Antigüedad clásica en torno al origen y a las características del lenguaje

(Coseriu 1986: 17).

La segunda fase tendría que estar consagrada al estudio de las características específicas que nos van a permitir decidir sobre la posible autonomía de la lingüística y, por último, la tercera fase se debería dedicar al estudio del lugar que ocupa la lingüística entre las ciencias naturales, en general, y, sobre todo, entre las ciencias sociales, en particular.

Dado que esta declaración de intenciones no es posible realizarla en el tiempo que se me concede, yo, por mi parte, he decidido concentrar mi atención sobre lo que sería objeto de estudio de la segunda fase que acabo de mencionar y terminaré mi intervención con unas someras consideraciones sobre los peligros que, según algunos lingüistas, acechan a la lingüística actual, dejando para futuras publicaciones el estudio de las otras dos fases que no puedo abordar en esta intervención.

Hoy en día nadie duda de que la lingüística es una ciencia autónoma y de que esta autonomía se consiguió a partir de la formulación del último párrafo del *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure cuando afirma que «*la linguistique a pour unique et véritable objet la langue envisagée en elle-même et pour elle-même*», aunque todos sabemos que esta afirmación no proviene directamente de Saussure sino de los editores del *Cours...*, lo que no quiere decir que no refleje el pensamiento del maestro ginebrino.

Con esta afirmación, Saussure consigue por primera vez delimitar el objeto de estudio de la lingüística, el cual consistirá en el estudio de la lengua como sistema de relaciones en el que cada unidad carece de valor en sí misma y en el que sólo lo adquiere por oposición al resto de las unidades que componen el mencionado sistema.

En este sentido son esclarecedoras las afirmaciones de Benveniste al manifestar que:

La linguistique entre alors dans sa troisième phase, celle d'aujourd'hui. Elle prend pour objet non la philosophie du langage ni l'évolution des formes linguistiques, mais d'abord la réalité intrinsèque de la langue, et elle vise à se constituer comme science, formelle, rigoureuse, systématique (...).

Quand les linguistes ont commencé, à l'instar de F. de Saussure, à envisager la langue en elle-même et pour elle-même, ils ont reconnu ce principe qui allait devenir le principe fondamental de la linguistique moderne, que la langue forme un système (...).

Chacune des unités d'un système se définit ainsi par l'ensemble des *relations* qu'elle soutient avec les autres unités, et par les *oppositions* où elle entre; c'est une entité relative et oppositive, disait Saussure. On abandonne donc l'idée que les données de la langue valent par elles-mêmes et sont des «faits» objectifs, des grandeurs absolues, susceptibles d'être considérées isolément. En réalité les entités linguistiques ne se laissent déterminer qu'à l'intérieur du système qui

les organise et les domine, et les unes par rapport aux autres. Elles ne valent qu'en tant qu'éléments d'une structure. C'est tout d'abord le système qu'il faut dégager et décrire. On élabore ainsi une théorie de la langue comme système de signes et comme agencement d'unités hiérarchisées.

C'est là ce qui fait que la langue est un système où rien ne signifie en soi et par vocation naturelle, mais où tout signifie en fonction de l'ensemble; la structure confère leur «signification» ou leur fonction aux parties. C'est là aussi ce qui permet la communication indéfinie: la langue étant organisée systématiquement et fonctionnant selon les règles d'un code, celui qui parle peut, à partir d'un très petit nombre d'éléments de base, constituer des signes, puis des groupes des signes et finalement une variété indéfinie d'énoncés, tous identifiables pour celui qui les perçoit puisque le même système est déposé en lui (...).

L'approche descriptive, la conscience du système, le souci de pousser l'analyse jusqu'aux unités élémentaires, le choix explicite des procédures sont autant de traits qui caractérisent les travaux linguistiques modernes. Certes dans la pratique il y a de nombreuses divergences, des conflits d'écoles, mais nous nous en tenons ici aux principes les plus généraux, et les principes sont toujours plus intéressants que les écoles

(Benveniste 1966b: 21-24).

Con estas palabras creo que queda suficientemente demostrada la autonomía de la lingüística a partir de la publicación del *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure, aunque sea necesario precisar que la idea del estudio de la lengua como sistema de relaciones y oposiciones ya estaba presente en la lingüística anterior a Saussure, tal y como se puede comprobar en las matizaciones que Hjelmslev realiza a propósito del deseo de ruptura de la lingüística estructural con todo lo que le precede. Estas son sus palabras:

La linguistique structurale, représentant la phase la plus nouvelle et la plus actuelle de la linguistique moderne, va toujours s'organisant sur ses propres bases, et réclame ses droits de discipline autonome. Elle sera, d'un certain point de vue, indépendante des autres points de vue possibles ou nécessaires en matière linguistique. Visant à des buts qui n'ont pas été envisagés auparavant, elle pense se constituer le plus solidement en faisant table rase de ce qui la précède. Elle constitue un nouveau départ. Elle est aux débuts, et il est logique de prétendre qu'avant les débuts il n'y a rien.

A cette vérité deux modifications s'imposent.

Une première modification est dans les faits. La linguistique structurale opère sur les mêmes faits que la linguistique d'autrefois; non seulement elle doit s'intéresser aux systèmes établis par la grammaire classique, scolastique et scolaire, et aux systèmes établis par les phonéticiens

des siècles précédents; il y a plus: les matériaux dont elle se nourrit pour bâtir ses théories et pour apporter à notre connaissance du langage les faits nouveaux que ses propres méthodes permettent d'atteindre, sont identiques à ceux qui ont été utilisés par les autres branches de la linguistique. C'est en réinterprétant ces matériaux qu'elle atteint ses résultats. Si l'objet spécifique est un autre, l'objet étudié reste le même. La linguistique structurale travaille sur un héritage transmis du passé, précieux et indispensable, et qui lui impose une obligation évidente envers ses devanciers.

Une autre modification est dans l'histoire, ou, mieux encore, dans la préhistoire des points de vue acquis. La linguistique structurale ne se fait pas de toutes pièces. Elle a ses origines, et elle est obligée de les reconnaître. Elle est née d'une situation de fait; elle a surgi d'un conflit entre divers points de vue plus passagers, plus exclusifs; historiquement, elle est appelée à surmonter et à concilier dans une synthèse supérieure les difficultés de ce conflit. Donc, l'historique des recherches nous intéresse, comme une préparation du travail à entreprendre, et pour marquer la continuité aussi bien que l'antithèse. On l'étudiera avec le double but de comprendre et de combattre

(Hjelmslev 1971: 33-34)

En consecuencia, el mérito de Saussure consistió en reaccionar contra alguno de los principios de base de la gramática comparativa e histórica, corriente a la que él había pertenecido en sus orígenes, para proclamar una descripción científica de la lengua sobre la base de las relaciones entre las unidades que conforman el sistema de una lengua objeto de estudio.

Desde mi punto de vista, la lingüística se convierte en disciplina autónoma cuando descubre un objeto específico de estudio, la lengua como sistema, así como las leyes y principios que explican dicho sistema.

Finalmente quisiera realizar unas breves consideraciones sobre los peligros que, según algunos lingüistas, acechan a la lingüística actual.

En primer lugar debo manifestar mi acuerdo total con K. Baldinger cuando afirma que:

La science de la communication nous a fourni des vues nouvelles sur le fonctionnement du mécanisme de la communication linguistique; la géographie linguistique nous a rendus sensibles à la complexité des différences diatopiques; la sociologie linguistique nous a révélé la variabilité diastratique, etc. Notre modèle peut conduire ainsi à une espèce de bilan des orientations actuelles de la linguistique en faisant apparaître une multiplicité d'orientations de la recherche

(Baldinger 1977: 382)

así como con Sapir cuando dice:

Il est essentiel que les linguistes, qui sont souvent accusés -et à juste titre- de ne s'intéresser qu'aux beautés techniques de leur spécialité, prennent nettement conscience de la signification que leur science peut revêtir pour l'interprétation du comportement humain en général.

Qu'ils le veuillent ou non, ils doivent accorder une attention croissante aux nombreux problèmes ethnologiques, sociologiques et psychologiques qui envahissent le domaine du langage

(Sapir 1968: 140)

pero discrepo de Carnap cuando manifiesta que «la pragmatique est à la base de toute la linguistique».¹ En este sentido manifiesto mi total adhesión a Françoise Armengaud (1985: 42) cuando a propósito de esta afirmación llega la conclusión de que «lorsque Carnap dit que la pragmatique est à la base de toute la linguistique, il faut bien voir la portée que revêt sous sa plume l'hommage excessif et paradoxal qu'il lui rend».

La pragmática, así como la psicolingüística, la sociolingüística, la etnolingüística, la neurolingüística, el cognitivismo, etc., tienen cabida dentro de la lingüística como disciplina autónoma siempre que no pretendan suplantar el objetivo primordial que se ha fijado como meta esta ciencia a principios del siglo XX y que es, como ya hemos indicado anteriormente, el estudio de la lengua en sí misma y por sí misma.

A este propósito son esclarecedoras las palabras de Culioli:

Si l'on accepte de brosser à gros traits l'évolution des recherches linguistiques, on ne simplifiera pas trop en marquant que les quinze dernières années ont vu la redécouverte du langage en tant qu'activité signifiante; en outre, l'on commence à se poser avec quelcune lucidité le problème de la relation existant entre la faculté universelle de produire et interpréter des textes d'un côté, et de l'autre la diversité des langues naturelles.

Il est vrai que, du même élan, se développe à nouveau un fantôme technologique, indument assimilé à une théorie, qui prend des apparences variées et parfois idéologiquement contradictoires. Ainsi, on voit ressurgir le behaviorisme sous une forme plus agressive mais toujours aussi mécaniste; des psycholinguistes se remettent à chronométrer des opérations au statut incertain; le logicisme revient en course, aidé par la fascination qu'exerce tout calcul sur le public et par l'emprise croissante des mathématiques, comme nouveau symbole de l'accomplissement social. A lire certains, on apprend que la mathématique est le langage parfait auquel se rapporte toute grammaire, que le langage humain est réductible à la logique, que le calcul des prédicats peut encore servir, sans que l'on se préoccupe de ses fondements extensionalistes. De même, à force de parler, par métaphore, d'automate et de dispositifs, on se réhabitue à concevoir le langage comme une machine à traiter les lexèmes et la sémantique comme une sémantique générale

(Culioli 1973: 83)

Ni que decir tiene que el estudio del lenguaje en general y de una lengua en particular no se puede realizar única y exclusivamente desde el punto de vista

1.- Cito por F. Armengaud: *La pragmatique*, col. Que sais-je?, Presses Universitaires de France, Paris, 1985, p. 3.

formal, pero tampoco se puede olvidar que sin este estudio formal previo la lingüística como ciencia no existe.

Desde mi punto de vista, la pragmática, la sociolingüística, la neurolingüística o lingüística clínica, la etnolingüística, la psicolingüística, etc. son ciencias auxiliares de la lingüística que sirven para explicar ciertos fenómenos lingüísticos que no recibirían un tratamiento adecuado desde el punto de vista meramente formal, pero esto no les autoriza a que cada una de ellas en particular se erija en la representante de la única lingüística posible, cosa que, por otra parte, sucede más a menudo de lo que sería deseable.

En el fondo de esta confrontación entre la lingüística y otras ramas del saber auxiliares de la misma late el viejo problema de la confusión entre el estudio teórico de la lengua y su correlato aplicado en ámbitos tan diversos como la planificación lingüística, la didáctica de las lenguas, la traducción, la lingüística clínica, la lingüística computacional, etc., por no citar más que algunos ejemplos de las aplicaciones prácticas que se derivan del estudio sistemático de una lengua en particular o del lenguaje en general.

Cada una de estas disciplinas en particular aporta su grano de arena a la constitución de la lingüística, que se fija como meta de estudio el conocimiento de los fenómenos lingüísticos, pero hasta el presente ninguna de ellas ha sido capaz de dar respuesta a la globalidad de los problemas lingüísticos que reciben un tratamiento adecuado y coherente desde presupuestos gramaticales, aunque hay que reconocer que todas estas disciplinas surgen con la intención de dar solución a ciertos problemas reales con una clara finalidad práctica.

En consecuencia, yo no veo peligro alguno por parte de estas ciencias para la lingüística general, siempre que se conciban como diversos procesos integradores que se han creado en un momento dado para dar respuesta a problemas concretos que no reciben un tratamiento adecuado desde el punto de vista formal y siempre que abandonen la vieja costumbre de interrogar la «realidad» de las cosas, pues de todos es sabido que la lengua no proporciona una visión objetiva del mundo.

Tal y como dice Hjelmslev:

La linguistique structurale n'approche pas du langage du dehors, mais du dedans. Elle y reste, tout en tenant compte de ses rapports extérieurs. A la linguistique biologique, psychologique, physiologique, sociologique, elle propose d'ajouter, à titre d'essai, une linguistique linguistique, ou linguistique *immanente*

(Hjelmslev (1971, p. 31)

Termino pues mi pequeña contribución a esta mesa redonda sobre la autonomía de la lingüística con unas palabras de Claude Hagège (*L'Express*, 10 août 1995, p. 31) que yo suscribo totalmente en lo que se refiere al atractivo que representa para el lingüista el estudio de una lengua por descubrir, aunque discrepo, también totalmente, cuando antepone esta pasión a una aventura sentimental. Veamos sus afirmaciones:

La linguistique se veut une science humaine et ne relève pas du domaine de la recherche poétique. Ce qui ne veut pas dire que tous

ces grands points d'interrogation, que tous ces aspects magiques, lyriques et romanesques ne jouent pas un rôle majeur en tant que motivation. Il y a toujours des éléments passionnels dans la curiosité. Je vais vous avouer une chose: j'ai une telle passion, une telle boulimie, une telle attirance vers une langue à découvrir que ça peut aller jusqu'à me faire renoncer à une liaison féminine! Et, dans le cas d'une déception sentimentale, l'aventure d'une langue me console dans les semaines qui suivent. Pas vous?

BIBLIOGRAFICA

- ARMENGAUD, F. (1985): *La pragmatique*, Paris: col. Que sais-je?, Presses Universitaires de France.
- BALDINGER, K. (1977): «L'objet de la linguistique. Essai d'un modèle linguistique général», *Travaux de linguistique et de littérature*, 15/1, 379-382.
- BUYSENS, E. (1975): *Les catégories grammaticales du français*, Bruxelles, Éditions de l'Université de Bruxelles.
- BENVENISTE, E. (1966a): «Tendances récentes en linguistique générale», *Problèmes de linguistique générale*, 1, Paris: Gallimard, 3-17.
- BENVENISTE, E. (1966b): «Coup d'oeil sur le développement de la linguistique», *Problèmes de linguistique générale*, 1, Paris: Gallimard, 18-31.
- COSERIU, E. (1977): *El hombre y su lenguaje. Estudios de teoría y metodología lingüística*, Madrid: Gredos. Cito por la 1^ª reimpresión, marzo de 1985.
- COSERIU, E. (1986): *Lecciones de lingüística general*, Madrid: Gredos. Primera edición, diciembre de 1981. Cito por la 1^ª reimpresión, junio de 1986.
- CULIOLI, A. (1973): «Sur quelques contradictions en linguistique», *Communications*, 20, 83-91.
- HAGEGE, Cl. (1995): «Linguistique», *L'Express*, 10 août, 31.
- HJELMSLEV, L. (1971): «Linguistique structurale», *Essais linguistiques*, Paris: Minuit, 29-34.
- LYONS, J. (1986): *Introducción en la lingüística teórica*, 8^a edición, Barcelona: Teide. Título original: *Introduction to Theoretical Linguistics*.
- SAPIR, E. (1968): «La place de la linguistique parmi les sciences», *Linguistique*, traduction de Jean-Elie Boltanski et Nicole Soulé-Susbielles, Paris: Minuit, 131-140. Titre de l'édition originale: «The status of Linguistics as a Science», *Language*, 5, 1929, 160-166.
- SAUSSURE, F. de (1916): *Cours de linguistique générale*, Paris. Cito por la edición crítica preparada por Tullio de Mauro, Paris: Payot, 1974.